

## *Enfoques para el estudio de los sistemas de partidos*

Este artículo persigue difundir algunos de los enfoques teóricos que se utilizan en la ciencia política contemporánea para el análisis de los sistemas de partidos. Incluyo, en primer lugar, una breve discusión en torno a la noción de sistema de partidos para mostrar que su estudio no equivale al que considera a los partidos políticos como unidades de análisis. Ambos campos de interés constituyen ámbitos diferenciados en los estudios politológicos. No pretendo ser exhaustivo en esta presentación sino más bien extensivo. Me interesa mostrar la diversidad de enfoques y objetos de interés en cada caso.

### **1. ¿Qué es un sistema de partidos?**

Según el politólogo italiano Stefano Bartolini un sistema de partidos “es el resultado de las interacciones entre las unidades partidistas que lo componen; más concretamente es el resultado de las interacciones que resultan de la competición político-electoral” (Bartolini, 1994, pp. 218-219). Interacciones, partidos y competición político-electoral son elementos clave en esta definición que goza de un amplio consenso en la comunidad politológica internacional. De esta definición se desprenden varios puntos de análisis, puesto que pueden existir distintos modelos de interacción partidista que dan origen a distintos sistemas de partidos. A parte de los procesos de gestación y cristalización de los sistemas de partidos (Bartolini, 1994; Lipset y Rokkan, 1992)<sup>2</sup>, Mella (1997) señala como temas de estudio: las clasificaciones o elaboración de tipologías y el cambio en los sistemas de partidos. En términos más específicos se puede indagar sobre los elementos que caracterizan a los sistemas partidistas como el número de partidos, su fuerza electoral, la distancia ideológica, la forma de competencia electoral, su actitud frente al sistema político, etc. (Bendel, 1993a; Blondel, 1990; Nohlen, 1994; Sartori, 1992).

Si bien la definición de Bartolini deja fuera el problema de los “sistemas” de partido único, permite considerar los sistemas de partidos en el contexto de regíme-

nes autoritarios que toleran algún tipo de competencia electoral, como los regímenes prevalecientes en Centroamérica antes de 1979. El tránsito de un régimen semi-competitivo a otro competitivo puede resultar interesante para estudiar la transformación de los sistemas partidistas toda vez que éstos *resultan de la competición político-electoral*. Cuando ésta se encuentra determinada por el tipo de régimen político, la necesidad de considerar la relación régimen-sistema de partidos surge como una consecuencia lógica.

Por otra parte, la adopción de esta definición posibilita adentrarse en el estudio de sistemas de partidos no estructurados, a los cuales haré referencia con el término "fluidos"<sup>3</sup>. De hecho, Bartolini (1994, p. 233) señala lo que podrían ser indicadores de la fluidez de los sistemas de partidos (aunque él no los denomina así) cuando constata que: "Frente a sistemas partidistas increíblemente estables en el tiempo existen otros caracterizados por una notable inestabilidad de la fuerza electoral de sus unidades, es decir, por un elevado nivel de volatilidad electoral, por la presencia de partidos 'flash', por la frecuencia de partidos que resultan de la fusión de otros partidos o de su división y también de fenómenos de desaparición de determinados partidos". En un similar sentido se ha pronunciado Cerdas (1995, p. 19) al estudiar los partidos políticos centroamericanos porque para él: "más allá de ciertos partidos que han logrado algún grado de permanencia y continuidad, las formaciones partidarias y las coaliciones políticas en toda la región, tienden a caracterizarse por su fluidez y transitoriedad. La constante aparición de nuevas agrupaciones políticas, la formación de alianzas y su subsecuente desaparición, para ser sustituidas por otras nuevas, forma parte de un proceso que se encuentra apenas en la etapa de gestación de un verdadero sistema de partidos".

He dicho que Cerdas se ha pronunciado en un *similar* sentido que Bartolini porque aunque ambos señalan el mismo problema en los partidos políticos, para el primero es un problema de "gestación de un *verdadero*<sup>4</sup> sistema de partidos" mientras que para el segundo es un problema que presentan algunos de los que *ya* son sistemas de partidos.

Desde una concepción 'etapista', Sartori (1990) se ha referido a un estadio de *consolidación estructural* de los sistemas de partidos que para el caso europeo habría tenido lugar en la década de los años veinte. No niega entonces la realidad sistémica de los que no son sistemas estructuralmente consolidados pero introduce una distinción en el modo de considerarlos una vez que los sistemas partidistas han superado el umbral de la estructuración. Para él, desde ese momento, los sistemas de partidos deben ser estudiados como variables independientes que se mantienen por su propia inercia y que es mejor indagar sobre sus efectos en el sistema político.

## 2. Enfoques

A continuación voy a presentar brevemente varios enfoques a los cuales suele recurrirse para el estudio de los sistemas de partidos. Cualquiera de ellos puede utilizarse siempre y cuando se cuente con la información apropiada lo cual, por diversas razones, no siempre es posible.

### 2.1. Sobre la génesis de los sistemas de partidos<sup>5</sup>

Clivajes, líneas de conflicto, de división, de fractura social, o como se las quiera llamar en castellano, constituyen la base analítica de este tipo de enfoque, heredero del modelo funcional de Parsons sobre los sistemas sociales, utilizado en sus primeras versiones tanto por S.M. Lipset y S. Rokkan, trabajando juntos, como por S. Rokkan (1970), por separado, para dar cuenta de la cristalización o congelamiento de los alineamientos electorales de los sistemas de partidos de Europa occidental en la década de 1920. Utilizando dos ejes de división (territorial y funcional) estos autores contemplan una serie de oposiciones que estarían en la base de los partidos políticos europeos, al menos entre los años veinte y sesenta. De hecho, Lipset y Rokkan (1992, pp. 235-236) hablan de los partidos políticos como “alianzas en conflicto” y de la existencia de “una jerarquía de bases de división” que varían de Estado a Estado y en el tiempo dentro de un mismo Estado.

La indagación sobre esa “jerarquía” y esas “alianzas” puede guiar el estudio sobre la configuración de los sistemas partidistas en las democracias de masas. En esta misma línea, Bartolini (1994, p. 221) sostiene que los clivajes se transforman “en sistemas de partidos según alianzas específicas y oposiciones entre los principales grupos influidos por las complejas condiciones nacionales”. Según sean esas alianzas así será la diversidad de sistemas de partidos resultante. Es posible, aunque no es necesario, que el número y la naturaleza de las líneas de ruptura que caracterizan a un país tiendan a encontrar su expresión en el número y la naturaleza de los partidos políticos existentes y en el tipo de coaliciones que pueden formarse (Bartolini, 1994, p. 223)<sup>6</sup>.

Para el caso europeo, Lipset y Rokkan (1992) diferencian cuatro *LÍNEAS DE DIVISIÓN CRÍTICAS*: (a) Centro-Periferia, (b) Estado-Iglesia, (c) Terratenientes-Industriales (campo-ciudad), y (d) Patronos (propietarios)-Trabajadores. Bartolini (1994) agrega una quinta división: (a) Comunismo-Socialismo. Por su parte, Lijphart (1990, pp. 254-264) habla de dimensiones de ideología y señala siete: (a) Socio-económica, (b) Religión, (c) Etnico-cultural, (d) Urbano-rural, (e) Apoyo al régimen, (f) Política exterior, (g) Materialista-posmaterialista. Finalmente, Daadler (1990) identifica 5 líneas de división: (a) Clase o interés (económico), (b) Religión, (c) Geográfica (campo/ciudad, centro/periferia), (d) Nacionalidad y (e) Régimen (status quo/reformistas, revolucionarios, contra-revolucionarios).

Es importante tomar en cuenta que cualesquiera sean las divisiones identificadas por los diferentes autores, esas líneas de división se han agregado y com-

binado con frecuencia entre sí, dando lugar a configuraciones de alianzas entre grupos sociales muy diferentes las unas de las otras, y a la pluralidad y diversidad de los sistemas partidistas europeos (Bartolini, 1994, pp. 221). En este sentido, además de la identificación de líneas de conflicto es importante considerar la *TRADUCCIÓN POLÍTICA* de esas líneas de ruptura ya que algunas emergen y otras no en la configuración del sistema de partidos, y unas emergen con más o menos fuerza y profundidad que otras. Lógicamente, como lo sostiene Bartolini (1994, p. 223), según la complejidad (número y tipo) de las estructuras de las líneas de ruptura, los sistemas de partidos pueden ser: (a) homogéneos: cuando el sistema se estructura sobre la base de una línea de ruptura predominante, y (b) complejos: cuando reflejan una superposición e intersección de numerosas líneas de ruptura.

Otra consecuencia que se deriva de esta perspectiva tiene que ver con el llamado *CONGELAMIENTO* de los sistemas de partidos en Europa, expresado sobre todo por la estabilidad de los lineamientos electorales entre 1920 y 1970. En la medida en que los sistemas de partidos, y los partidos mismos, han reforzado la naturaleza e identidad de las fracturas históricas, en esa medida han permanecido *congelados*<sup>7</sup>. Dicho de otra manera, “en países con una ya larga trayectoria político partidista y de elecciones libres y competitivas se ha podido sostener y probar que los factores de alineamiento de los públicos votantes son relativamente constantes y alcanzan cierta fijeza, la cual termina por ser característica de los respectivos sistemas políticos partidarios” (Bustamante, 1991, p. 27).

Ahora bien, la permanencia o predominio de ciertos clivajes no garantiza la permanencia o predominio de los partidos y sistemas “montados” sobre esos clivajes. Es necesaria una traducción política de esos clivajes en forma de alianzas entre los grupos involucrados. En la medida en que estas alianzas varíen, los sistemas de partidos pueden sufrir transformaciones. La mayor frecuencia con que dichas alianzas varíen puede generar un estado de continuas modificaciones del sistema partidista. De esta forma, en lugar de tener un *CONGELAMIENTO* del sistema, podemos estar ante un caso de *FLUIDEZ* del mismo. Siguiendo este razonamiento es posible pensar que, aún cuando los grupos involucrados en las alianzas cambien, el tipo de alianza puede continuar siendo el mismo, en la medida en que la línea de división que sirve de base mantiene su importancia.

Es posible sostener teóricamente que un sistema de partidos presente fluidez a pesar de la persistencia de las líneas de ruptura predominantes. La fluidez puede encontrar su explicación en el paso o traducción de una línea de ruptura a partido político. Incluso puede sostenerse la posibilidad de que distintos partidos políticos compitan sobre las mismas líneas de ruptura, es decir, que distintos partidos políticos expresen un mismo, o una misma alianza de clivajes. Lo central para explicar la fluidez de los sistemas de partidos estaría pues en el por qué aparecen y desaparecen partidos sobre una misma estructura de clivajes.

## 2.2. Desarrollo político y partidos

Uno de los enfoques que más ha impregnado a las ciencias sociales desde la década de los años cincuenta ha sido la teoría del desarrollo o de la modernización. Una corriente importante de la ciencia política se ha apoyado en ésta para explicar el surgimiento o la estabilidad de los regímenes democráticos. Es harto conocida y debatida, en el ámbito académico, la correlación entre desarrollo socio-económico y democracia<sup>8</sup>. Sin abandonar este enfoque, autores como Huntington no comparten la explicación socioeconómica de lo político y adoptan explicaciones políticas de lo político<sup>9</sup>. Huntington, en concreto, trata de desligar la modernización (socio-económica) del desarrollo político. Éste consiste en la institucionalización de organizaciones y procedimientos políticos (Huntington, 1992, p. 176)<sup>10</sup>. Éstos pueden, o no, ser democráticos y su nivel de institucionalización puede ser medido por su adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia. Cuanto mayores niveles de estas características presenten las organizaciones y procedimientos políticos, mayor es su nivel de institucionalización y, por tanto, su desarrollo. Menores niveles de aquellas características pueden llevar a una situación de deterioro y decadencia política.

Este enfoque puede resultar también de gran utilidad cuando el problema de la estructuración/fluidez de los sistemas de partidos se ve como un problema de institucionalización. Desde esta perspectiva, se puede ubicar a los sistemas objeto de estudio a lo largo de un "continuum" de desarrollo político y, midiendo los niveles en que se presentan las características mencionadas en el párrafo anterior, podría compararse los distintos casos. De hecho, algo semejante es lo que hacen Mainwaring y Scully (1995) cuando estudian la institucionalización de los sistemas de partidos para algunos casos latinoamericanos<sup>11</sup>. Para ellos, un sistema de partidos institucionalizado implica estabilidad en la competencia entre partidos, la existencia de partidos con raíces más o menos estables en la sociedad, la aceptación de los partidos y de las elecciones como instituciones legítimas que deciden quién gobierna y, finalmente, organizaciones partidistas con normas y estructuras razonablemente estables (Mainwaring y Scully, 1995, p. 1).

Estudiando estos cuatro aspectos, los autores mencionados distinguen dos tipos de sistemas partidistas según sea su grado de institucionalización:

- (a) sistema de partidos institucionalizado,
- (b) sistema de partidos menos institucionalizado ("inchoate party system").

A estos dos tipos agregan una categoría residual que llaman sistema de partido hegemónico en transición<sup>12</sup>. Dado que están más interesados en las consecuencias que para la consolidación democrática tiene la institucionalización de los sistemas de partidos, los autores no entran en el problema del cómo institucionalizarlos, o dicho de otra forma, al problema de qué es lo que mantiene a algunos sistemas partidistas en estado "incipiente". Si uno no quiere que-

darse en una clasificación más, habrá que ir más lejos y buscar las causas de esos niveles de institucionalización, o como lo denomina Huntington (1972), de **DESARROLLO** o **DECADENCIA POLÍTICA**.

Para indagar el por qué de ciertos niveles de desarrollo político, este enfoque sugiere hacia dónde hay que orientar la mirada. Hay que buscar lo que favorece o impide la institucionalización de procedimientos y organizaciones políticas. En este sentido la naturaleza del régimen político podría resultar clave. El régimen puede condicionar, e incluso determinar, el tipo de organizaciones políticas que tolera. Puede impedir u obstaculizar el desarrollo de las organizaciones políticas que no tolera. Por esta vía, el propio régimen puede convertirse en causa de que aparezcan organizaciones y partidos anti-régimen e incluso anti-sistema<sup>13</sup>.

Tomar en cuenta el grado de autonomía, como la define Huntington<sup>14</sup>, como indicador del nivel de institucionalización de un partido político, lleva a considerar las relaciones de los partidos con otros componentes de la comunidad política, como son los grupos de presión. Adicionalmente, la actitud de éstos hacia los partidos podría estar expresando, o formar parte de, un conjunto de creencias y orientaciones hacia objetos políticos que podríamos englobar en la noción de cultura política.

### **2.3. Transitología y sistemas de partidos**

Alcántara (1994) ha propuesto la consideración de cuatro puntos de análisis para elaborar un modelo para el estudio de los sistemas de partidos en transiciones políticas. Éstos puntos son:

- (a) el legado político previo, en términos de “vigor partidista” y movilización/ institucionalización,
- (b) la crisis de apertura transicional, en especial, la estructura de oportunidades políticas que se genera,
- (c) la estrategia del cambio,
- (d) el nuevo régimen instaurado, donde adquieren especial atención la forma de gobierno y el sistema electoral adoptado durante la transición.

En cuanto al legado político previo, Alcántara (1996, p. 35-6) define cuatro situaciones:

- (a) *facilidad poliárquica*: en aquellas “sociedades que recogen tradiciones de partidismo democrático con alta capacidad movilizadora y una fuerte tendencia hacia la institucionalización expresamente formalizada”.
- (b) *imposibilidad poliárquica*: los casos de “debilidad extrema, cuando no-inexistencia, del sistema de partidos”.

(c) *proclividad poliárquica*: donde “la política, sesgada por el déficit histórico institucional, adquiere caracteres personalistas que, sin embargo, se ve contrabalanceada por el sistema de partidos que desempeña un rol bastante activo en el nuevo régimen democrático”.

(d) *dificultad poliárquica*: caracterizada por la “escasa capacidad de un tradicionalmente débil sistema de partidos para neutralizar los liderazgos caudillistas que alcanzan ciertas cotas de institucionalización y de apoyo social”.

Alcántara aplica su esquema a los casos centroamericanos. En este sentido, además de los cuatro puntos señalados considera necesario tomar en cuenta el contexto internacional porque, para él, “las fuerzas políticas presentes a partir de 1980 adoptaron en su marco de referencia, tanto ideológico como práctico, cuál era su posición frente a los socios externos, gravitando decisivamente esta toma de postura en la estrategia del partido a seguir” (Alcántara, 1996, p. 40). Los socios externos que él identifica eran: Estados Unidos, Cuba y las “familias partidistas internacionales europeas”.

#### 2.4. Élités y sistemas de partidos

Al estudiar la génesis del sistema de partidos español, Gunther, Sani y Shabad (1986) parten de la premisa de que el sistema partidista que emerge de la transición fue consecuencia de decisiones conscientes tomadas por las élites políticas. Decisiones condicionadas por el contexto social, político e histórico en medio del cual, las élites harían cálculos y adoptarían determinadas estrategias sobre los grupos sociales a movilizar y los problemas a enfatizar. Las características concretas del sistema de partidos no estaban definidas de antemano y las alternativas elegidas en varias coyunturas cruciales condicionaban las decisiones en etapas posteriores. Sobre la base de potenciales conflictos políticos (de clase, religión o región), las élites debían tomar también decisiones sobre la imagen de los respectivos partidos, sobre la mejor estructura organizativa para penetrar en la sociedad y sobre el establecimiento de lazos con organizaciones secundarias.

Para Gunther, Sani y Shabad, la importancia del rol de las élites varía según se trate de sistemas de partidos institucionalizados y sistemas de partidos en gestación. En el primer caso, el electorado sería menos maleable puesto que habrían vínculos partidistas a nivel de masas. En el segundo caso, las cosas son diferentes. Gunther, Sani y Shabad (1986, p. 443-444) postulan que “en el proceso de creación de un nuevo sistema de partidos, especialmente cuando el mismo está acompañado de un cambio de régimen, los valores políticos y preferencias de la población sólo sirven para establecer parámetros generales. Dentro de éstos, el balance de fuerzas viene determinado de un modo más directo por las élites políticas”.

Por otra parte, la polarización y la inestabilidad no sólo de los sistemas de partidos sino incluso del sistema político en general, también puede explicarse a partir del comportamiento de las élites. La probabilidad de que se de un sistema agudamente polarizado y potencialmente inestable, dicen Gunther, Sani y Shabad (1986, p. 9-10) es alta cuando las élites perciben la competición como una actividad llena de riesgos inaceptables, cuando ven en el compromiso algo pernicioso y degradante, o entienden la política como un juego suma-cero. Si las élites de los partidos conciben la política como una cuestión de vida o muerte, es muy probable que con su influencia sobre el electorado refuercen el nivel de polarización a nivel de masas. Por el contrario, si las élites partidistas buscan y practican consensos y compromisos, la moderación se abre camino.

Dos condicionamientos políticos (institucionales) ante los que se enfrentan las élites partidistas son: el SISTEMA ELECTORAL adoptado y la FINANCIACIÓN de los partidos. En relación al primero, Gunther, Sani y Shabad (1986, p. 46-47) dicen que “en un sistema de partidos en fase de formación, la ‘subrepresentación’ o ‘sobrerrepresentación’ de los partidos tiene especial trascendencia y afecta notablemente a su capacidad para sobrevivir hasta la siguiente confrontación electoral”. En otras palabras, los efectos reductores y desproporcionales de los sistemas electorales pueden determinar la suerte de algunos partidos y, en general, coadyuvar a la configuración concreta del sistema partidista. En contextos de polarización podría hipotetizarse que al castigar a los partidos menores y premiar a los grandes partidos, los sistemas electorales pueden reforzar la polarización que generan precisamente los grandes partidos.

En cuanto a la financiación, los autores citados dicen que: “si, como en el caso español, las actividades de los partidos son parcialmente financiadas con cargo al presupuesto del Estado, la fórmula mediante la cual esos fondos son asignados puede resultar decisiva para que un partido vaya a la bancarrota o, por el contrario, sobreviva para competir en otra ocasión” (Gunther, Sani y Shabad, 1986, p. 47). La financiación de los partidos es de mucha importancia independientemente de dónde procedan los fondos. Puede ser causa de la debilidad de algunos partidos y de la volatilidad, por el “lado de la oferta” (Schedler, 1995) de los respectivos sistemas. Hay que notar que Gunther, Sani y Shabad contaron con un caso “modélico” para su trabajo: una transición exitosa, que culmina pronto con una democracia consolidada, que incluye un sistema de partidos que se institucionaliza pronto, con pautas de moderación, al menos a nivel nacional<sup>15</sup>. ¿Su énfasis en el papel de las élites proviene de la importancia que éstas tuvieron en la transición?

## **2.5. Consolidación de régimen y sistemas de partidos**

Así como la gestación de un sistema de partidos puede darse como resultado de un proceso de transición, o cambio de régimen, la estabilización e institucio-

nalización del primero puede acompañar a la consolidación del nuevo régimen. Es posible pensar en una correlación entre institucionalización del sistema de partidos y consolidación del régimen. Desde esta perspectiva Morlino (1992) ha estudiado la relación entre los partidos políticos y la consolidación democrática en el sur de Europa llegando incluso a establecer modelos de consolidación<sup>16</sup>. A lo largo de su trabajo aparecen algunos elementos teóricos que pueden enriquecer a los que he señalado de los otros enfoques.

En primer lugar, Morlino habla del "autoafianzamiento" de los partidos, que supone: la contribución a la legitimidad del régimen, la organización autónoma propia y el establecimiento de vínculos duraderos, más o menos sólidos, con los grupos sociales organizados. En la medida en que más se desarrollen estos tres puntos mayor "autoafianzamiento" habrá de los partidos y mayor institucionalización mostrará el sistema de partidos. Como puede verse, Morlino está haciendo referencia a funciones y estructuras organizativas de los partidos.

En segundo lugar, y de cara a la observación empírica, Morlino (1992, p. 40) se refiere a la volatilidad electoral como manifestación de las relaciones entre partidos y electores. Una disminución de la volatilidad electoral, dice Morlino, significa que las relaciones entre partidos y electores son más estables; que los partidos han conseguido unos perfiles bien definidos y que el arco de la competencia electoral afecta sólo a algunos sectores del electorado. En cierta forma, cuanto más ocupado esté el espacio de la competencia por partidos claramente definidos, es de esperar que se observe una mayor estabilidad del sistema de partidos<sup>17</sup>. Desde otra perspectiva, cuantos más sectores del electorado estén fuera de la competencia más probable puede resultar la inestabilidad del sistema. De todas formas, lo que parece importar a Morlino son las relaciones de los partidos (directas o a través de sus funciones en el sistema político) con los electores<sup>18</sup>.

En consonancia con lo arriba expuesto, el problema fundamental para Morlino está en saber si, y cómo, los partidos son capaces de desarrollar redes organizativas propias mediante la creación de lazos duraderos con distintos grupos o sectores sociales. El objetivo consistiría en mantener y ampliar un electorado estable que comparta la ideología, los valores y el programa del partido con el fin de superar la competencia con los demás partidos, o en su caso para mantener estable el sistema (Morlino, 1992, p. 53). En otros casos, probablemente haya que recurrir al papel del liderazgo político y a la imagen de los candidatos, sobre todo cuando se tiene en cuenta que los "mass-media" se han convertido en importantes canales de comunicación capaces de crear vínculos (¿afectivos?) entre electores y candidatos o partidos (Gunther y Montero, 1994).

Aunque no están directamente interesados en el cómo se consolidan los sistemas de partidos, Mainwaring y Scully (1995) insisten en la importancia que para la consolidación de las nuevas democracias latinoamericanas tiene el contar con sistemas de partidos consolidados. Estos autores prefieren el término institucio-

nalización para referirse a la estabilidad de los patrones de interacción tanto en lo referido al formato como al modo de competencia. En la medida en que un sistema de partidos está institucionalizado, los comportamientos políticos de los actores relevantes son predecibles y ello favorece la estabilidad del sistema. El trabajo de Mainwaring y Scully es clasificatorio y no analiza el problema de la estructuración de la oferta partidista que es una dimensión todavía más básica que la institucionalización del sistema de partidos (que incluye la estructuración de la oferta partidista y la estructuración del comportamiento de los electores).

## 2.6. Cambio electoral y sistema de partidos

Aunque no constituyan un enfoque teórico específico para estudiar los sistemas de partidos, hay una serie de analistas que preocupados por la erosión de los vínculos partidistas en Europa occidental aportan hipótesis que también pueden resultar pertinentes para el estudio de los sistemas de partidos. Algunas de estas hipótesis parten de, o comparten, algunas premisas o perspectivas esbozadas en páginas anteriores. Unos autores se fijan en los clivajes; otros, en las funciones de los partidos; otros más, en la estructura organizativa, etc.

Un primer elemento a considerar tiene que ver con el desarrollo de identidades políticas. En la medida en que los partidos políticos se encargan de crear y reproducir dichas identidades se estaría asegurando la estabilidad de las preferencias electorales y, con ella, cierta estabilidad del sistema de partidos. Los vínculos entre partido y electorado son claves en este sentido<sup>19</sup>. Mair (1990) plantea que en la medida en que estos vínculos se pierdan y que los partidos sean más remotos de la vida diaria de los ciudadanos, las *PRECONDICIONES ORGANIZACIONALES* de la estabilidad de las preferencias electorales y del sistema serán erosionadas<sup>20</sup>. Atendiendo al tipo de partido, en función de su estructura organizacional y los vínculos entre bases y élites, es posible plantear que el “descongelamiento” de los electorados europeos tiene que ver con el surgimiento de los llamados “catch-all parties” (Kirchheimer, 1990). Concretamente, Mair (1990, p. 11) afirma que se da un vínculo entre el cambio en el tipo de partidos y el paso de la estabilización de los sistemas de partidos a la subsecuente desestabilización<sup>21</sup>.

Wolinetz (1990) también cree que si los votantes no tienen vínculos con los partidos, la probabilidad de cambios en el alineamiento electoral es alta y, por esta vía, la inestabilidad del sistema de partidos se abre paso<sup>22</sup>. Por su parte, Flanagan y Dalton (1990) plantean que un “modelo funcional” interpretaría la inestabilidad de las preferencias electorales como un producto de la pérdida de funciones por parte de los partidos, como una declinación del valor funcional que para los ciudadanos tienen los partidos. Incluso podría llegarse al reemplazo de los partidos por otras organizaciones que vinculen de manera más efectiva a la ciudadanía con su gobierno. Aunque Flanagan y Dalton hacen referencia aquí

al delineamiento observado en algunos casos europeos, este planteamiento “funcionalista” podría explicar, en parte, los problemas de abstencionismo elevado en Guatemala y El Salvador<sup>23</sup>. Es decir, probablemente las poblaciones electorales de estos países no confían ni creen en los partidos. No les son funcionales<sup>24</sup>.

Desde otra perspectiva, Franklin (1992) trata de explicar el “cambio electoral” aduciendo a un “cambio generacional” y a un cambio en la importancia de los clivajes. En la mayoría de países, dice él, los votantes mayores se muestran más reacios al cambio, y el período de declinación de las propiedades estructuradoras de los clivajes sociales está marcado por la entrada al electorado de una nueva generación de votantes cuya independencia de las lealtades grupales es más marcada. En este contexto, la suerte de los partidos resulta más incierta y pasa a depender en mayor medida de las habilidades del liderazgo y otras contingencias (Franklin, 1992, p. 403)<sup>25</sup>.

De la importancia del “cambio generacional” ya había hablado Inglehart (1977 y 1991) al postular la tesis del “cambio cultural” y referirse al paso del predominio de valores materialistas a valores posmaterialistas. Sin embargo aquí interesa resaltar el tratamiento metodológico que emplea para detectar ese cambio cultural. Su referente empírico está constituido por cohortes. Un análisis de las mismas en Guatemala, El Salvador y Nicaragua podría llevarnos a identificar la existencia o no de una *COHORTE POLARIZADA*. Si ésta domina la escena político-electoral, es probable que haya allí polarización para buen rato.

### Referencias bibliográficas

- Alcántara Sáez, Manuel. “Un esquema de análisis para el estudio de los partidos políticos en procesos de transición: fundación frente a tradición”. En *Papers* (revista de sociología), núm. 49, pp. 33-46. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. 1996.
- Alcántara Sáez, Manuel. “Análisis comparado del papel de los partidos en los procesos de transición política”. En DUTRÉNIT, Silvia y VALDÉS, Leonardo (Coords.), *El fin de siglo y los partidos políticos*, pp. 19-34. México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. 1994.
- Bartolini, Stefano. “Partidos y sistemas de partido”. En PASQUINO, Gianfranco et al, *Manual de Ciencia Política*, pp. 217-264. Madrid: Alianza. 1993.
- Bendel, Petra. “Partidos políticos y sistemas de partidos en Centroamérica”. En NOHLEN, Dieter (Ed.), *Elecciones y sistemas de partidos en América Latina*, pp. 315-353. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. 1993.
- Bill, J.A. Y Hardgrave, R. L. “Modernización y desarrollo político”. En CARNERO ARBAT, Teresa (Ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, pp. 101-150. Madrid: Alianza. 1992.
- Blondel, Jean. “Types of party systems”. En MAIR, Peter (Ed.), *The West European Party Systems*, pp. 302-310. Oxford: Oxford University Press. 1990.

- Bustamante, Fernando. "Sistemas de partidos políticos y 'clivajes' electorales en la transición chilena". En América latina, Hoy, (segunda época), núm.2, pp. 27-37. Madrid: Seminario de Estudios Políticos sobre Latinoamérica. 1991.
- Cerdas, Rodolfo. "Los partidos políticos en Centroamérica y Panamá". En PERELLI, Carina; PICADO, Sonia y ZOVATO, Daniel (Comps.), Partidos y Clase política en América latina en los 90, pp. 3-28. San José, Costa Rica: IIDH-CAPEL. 1995.
- Daalder, Hans (1990). "The 'reach' of the party system". En MAIR, Peter (Ed.), The West European Party System, pp. 78-90. Oxford: Oxford University Press. 1990.
- Flanagan, Scott C. y Dalton, Russell J. (1990). "Models of change". En MAIR, Peter (Ed.), The West European Party System, pp. 232-246. Oxford: Oxford University Press.
- Franklin, Mark. "The decline of cleavage politics". En FRANKLIN, Mark et al, Electoral change: responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries, pp. 383-405. Cambridge: Cambridge University Press. 1992.
- Franklin, Mark; Mackie, Tom y Valen, Henry (1992). "Introduction". En FRANKLIN, Mark et al, Electoral change: responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries, pp. 3-32. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gunther, Richard y Montero, José. "Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa". En DEL CASTILLO, Pilar (Ed.), Comportamiento Político y Electoral, pp. 467-548. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 1994.
- Gunther, Richard; Sani, Giacomo y Shabad, Goldie (1986). "El sistema de partidos políticos en España". Génesis y Evolución. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI. 1986.
- Huntington, Samuel. "Desarrollo político y deterioro político". En Carnero Arbat, Teresa (Ed.), Modernización, desarrollo político y cambio social, pp. 167-220. Madrid: Alianza. 1992.
- Huntington, Samuel. "El orden político en las sociedades en cambio". Barcelona: Paidós. 1972
- Inglehart, Ronald. "El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas". Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 1991.
- Inglehart, Ronald. "The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics". Princeton: Princeton University Press. 1977.
- Kirchheimer, Otto. "The catch-all party". En MAIR, Peter (Ed.), The west European party system, pp. 50-60. Oxford: Oxford University Press. 1990.
- Lijphart, Arend. "Dimensions of ideology in European party systems". En MAIR, Peter (Ed.), The West European Party System, pp. 253-265. Oxford: Oxford University Press. 1990.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein. "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales". En AA.VV., Diez textos básicos de Ciencia Política, pp. 231-273. Madrid: Ariel. 1992.
- Maguire, Maria. "Is there still Persistence? Electoral Change in Western Europe, 1948-1979". En Daalder, Hans y Mair, Peter (Comps.), Western European Party Systems, Continuity and Change. London: Sage. 1983.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (Eds.), "Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America. Stanford", California: Stanford University Press.
- Mair, Peter. "The West European Party System". Oxford: Oxford University Press. 1990.
- Mella Márquez, Manuel. "Los sistemas de partidos". En AA.VV. Curso de partidos políticos, pp. 197-228. Madrid: Akal. 1997.

- Morlino, Leonardo. "*Partidos políticos y consolidación democrática en el Sur de Europa*". En Benedicto, Jorge y Reinares, Fernando (Eds.), *Las transformaciones de lo político*, pp. 35-75. Madrid: Alianza. 1992.
- Nohlen, Dieter. "*Sistemas electorales y partidos políticos*". México: Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Przeworski, Adam y Limongi, Fernando. "*Modernization. Theories and Facts*". En *World Politics*, núm. 49, pp. 155-183. 1997.
- Ramos Jiménez, Alfredo. "*Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*". Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes. 1994.
- Rites, Howard L., "*Party Decline in the West. A Skeptic's View*". En *Journal of Theoretical Politics*, núm.1, pp. 325-348. 1989.
- Rokkan, Stein. *Citizens, elections, parties*". Oslo: Universitetsforlaget. 1970.
- Sartori, Giovanni. "*Partidos y Sistemas de Partidos*". Madrid: Alianza. 1992.
- Sartori, Giovanni. "*Structuring the party system*". En Mair, Peter (Ed.), *The West European Party System*, pp. 75-77. Oxford: Oxford University Press. 1990.
- Schelder, Andreas. "*Under- and overinstitutionalization: some ideal typical propositions concerning new and old party systems*". En Working paper #213. Notre Dame: The Hellen Kellogg Institute for International Studies-University of Notre Dame. 1995.
- Von Beyme, Klaus. "*Los partidos políticos en las democracias occidentales*". Madrid: CIS-Siglo XXI de España. 1986.
- Wolinetz, Steven B. "*The transformation of western european party systems*". En MAIR, Peter (Ed.), *The West European Party System*, pp. 218-231. Oxford: Oxford University Press. 1990.

## Notas

1. Doctor en Ciencia Política. Profesor e Investigador del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA.
2. Discrepo con la definición de Bartolini cuando él considera el sistema como "el resultado de". Para mí, el sistema es el conjunto de interacciones entre sus unidades que "resultan", sí, de la competición política electoral, pero también de sus relaciones con el entorno del sistema.
3. Dado que los autores que han trabajado el tema de los sistemas de partidos se refieren normalmente a las democracias consolidadas, poca o marginal atención han prestado a los sistemas de partidos "fluidos". Véase, por ejemplo, el espacio que a este punto dedican Mair (1990) y Sartori (1992). Mainwaring y Scully (1995) se han aproximado a este tipo de sistemas al estudiar algunos casos latinoamericanos para los cuales utilizan la categoría "inchoate party systems".
4. El subrayado es mío.
5. Von Beyme (1986, p. 19) llama a este tipo de enfoque: Teorías sobre situaciones históricas de crisis, y Ramos Jiménez (1994) la denomina perspectiva histórico-conflictual.
6. Esta relación no es directa ni mecánica. Puede haber clivajes que no encuentran expresión en partido alguno, así como puede haber partidos que tampoco expresen ningún clivaje. Aquí pueden estar mediando, entre otras, consideraciones de estrategia organizativa y electoral (Lipset y Rokkan, 1992, p. 258).
7. Siguiendo este razonamiento, la literatura politológica reciente, que quiere dar cuenta del "cambio electoral" operado en Europa desde los años sesenta, recurre a hipótesis

- sobre la aparición de nuevos clivajes, la pérdida de importancia de otros, o la revitalización de líneas de ruptura tradicionales. Hay otros autores que prefieren explicar el cambio a partir de los partidos mismos, ya sea desde sus funciones o desde su organización. Para formarse una idea del actual debate puede verse: Flanagan y Dalton (1990); Franklin, Mackie, Valen et al (1992); Inglehart (1991); Maguire (1983) y Rites (1989).
8. Una revisión reciente de las tesis principales de la teoría de la modernización puede verse en Przeworski y Limongi (1997).
  9. Esto no quiere decir que sociedad, economía y política no estén interrelacionadas y que la modernización socio-económica no tenga consecuencias en el ámbito político. En lo que han insistido estos autores es en la autonomía de cada ámbito, distinguiendo entre modernización y desarrollo político. Véase, Bill y Hardgrave (1992).
  10. Por "institucionalización" entiende el proceso mediante el cual organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad (Huntington, 1992, p. 177).
  11. Estos autores reconocen compartir la noción de Huntington sobre institucionalización aunque enfatizan su interés restringido al ámbito de los sistemas democráticos. Véase Mainwaring y Scully (1995: nota 11 de su introducción).
  12. Los casos que estudian son: Venezuela, Costa Rica, Chile, Uruguay y Colombia (para el primer tipo); Perú, Bolivia, Brasil y Ecuador (para el segundo tipo) y, México y Paraguay (en el tercer tipo).
  13. En realidad, centrarse en la relación régimen político-sistema de partidos no es ajena a la tradición politológica moderna. ¿Acaso los sistemas electorales no son parte del régimen político? ¿No abunda la literatura sobre las consecuencias políticas de las leyes electorales? Creo que hay que explotar más aquella relación mediante la consideración de otros componentes del régimen y de los efectos del cambio de régimen sobre el sistema de partidos.
  14. Para éste, la institucionalización política, en el sentido de autonomía, significa el desarrollo de organizaciones y procedimientos políticos que no son simples expresiones de los intereses de determinados grupos sociales. En cuanto a los partidos, Huntington explícitamente dice: "un partido político, por ejemplo, que expresa los intereses de un solo grupo de la sociedad -ya sean obreros, patronos o agricultores- es menos autónomo que uno que expresa y aglutina los intereses de varios grupos sociales" (Huntington, 1992, p. 186).
  15. Metodológicamente, el trabajo de Gunther, Sani y Shabad también se vio favorecido por el tipo de información que utilizan. Encuestas, entrevistas y registros electorales disponibles les sirvieron de base.
  16. Una de las variables que utiliza Morlino es el "control" que ejercen los partidos sobre la sociedad civil. Así, mientras en Italia de la posguerra, la consolidación habría sido hecha por los partidos, en España la consolidación habría sido realizada por las élites. Véase Morlino (1992, p. 71).
  17. "La ausencia de nuevos partidos importantes, bien en términos numéricos o en cuanto a su posición en el sistema de partidos, junto con la persistencia en el tiempo de un mismo sistema de partidos, son otros dos indicadores de la mencionada y buscada estabilización de las relaciones entre las instituciones y la sociedad civil" (Morlino, 1992, p. 43-44). Nótese, sin embargo, la dirección de la relación: partidos (o sistema de partidos) régimen.

18. De especial interés para Morlino es el "gatekeeping" o control del acceso al ámbito de la toma de decisiones. La presunción que lo guía es que un mayor "gatekeeping" conduce a una mayor estabilidad del régimen (Morlino, 1992, p. 60-63).
19. Aquí hay coincidencia con lo que Morlino (1992) ha planteado y que he comentado algunas líneas arriba.
20. Siguiendo la terminología de Gunther y Montero (1994), podemos decir que esta estabilidad depende de los "anclajes" del partidismo. Cuanto más "anclados" están los partidos en la sociedad, más estable el sistema de partidos. Un tipo de "anclaje" tiene que ver precisamente con la estructura organizativa de los partidos.
21. En las últimas elecciones celebradas en Guatemala, en 1994/95, y en El Salvador, en 1999, el nivel de abstención estuvo muy cercano al 60 por ciento de los electores inscritos.
22. El primer cambio se refiere al paso de "mass-parties" a "catch-all parties". Se trata de una hipótesis documentada para la Europa contemporánea.
23. Según el Latinobarómetro de 1977, el 37 y el 32 por ciento de los guatemaltecos y salvadoreños encuestados no se sienten próximos a ningún partido político. Únicamente el 18 y el 9 por ciento, respectivamente, se sienten "muy próximos" o "bastante próximos". Con cifras así no es de extrañar los altos niveles de abstención que se registra en estos países.
24. Wolinetz (1990, p. 221) afirma explícitamente: "the stronger and more widespread the attachments, the more structured the electorate and the less likelihood of change. The weaker the attachments, the more fluid the electorate, and the greater the likelihood of change".
25. Franklin, Mackie y Valen (1992, p. 13) hablan también de un "cambio generacional" al referirse al "cohort effect". Este punto resulta interesante para la identificación de cambios y continuidades en los sistemas de partidos centroamericanos donde, por lo prolongado de algunas de las transiciones de la región, puede hablarse de una "cohorte transicional" cuyo comportamiento pesaría mucho en la configuración de los actuales sistemas partidistas.